

Concordia Seminary - Saint Louis

## Scholarly Resources from Concordia Seminary

---

Matrimonio y familia

Recursos en español

---

10-1-1998

### Unidad familiar

Jorge Maldonado

Marcos Kempff

Concordia Seminary, St. Louis, [kempffm@csl.edu](mailto:kempffm@csl.edu)

Follow this and additional works at: [https://scholar.csl.edu/matrimonio\\_y\\_familia](https://scholar.csl.edu/matrimonio_y_familia)



Part of the [Practical Theology Commons](#)

---

#### Recommended Citation

Maldonado, Jorge and Kempff, Marcos, "Unidad familiar" (1998). *Matrimonio y familia*. 14.  
[https://scholar.csl.edu/matrimonio\\_y\\_familia/14](https://scholar.csl.edu/matrimonio_y_familia/14)

This Article is brought to you for free and open access by the Recursos en español at Scholarly Resources from Concordia Seminary. It has been accepted for inclusion in *Matrimonio y familia* by an authorized administrator of Scholarly Resources from Concordia Seminary. For more information, please contact [seitzw@csl.edu](mailto:seitzw@csl.edu).

# LA UNIDAD FAMILIAR

La familia es el ámbito dado por Dios al ser humano para que experimente íntimamente los afectos y aprenda los códigos para el manejo de las relaciones en sociedad. La familia es el ámbito dado por Dios al hombre y a la mujer unidos en el sagrado lazo matrimonial para que experimente íntimamente los afectos y aprenda los códigos para el manejo de las relaciones en sociedad. La familia es también el lugar en el cual Dios se revela como Padre para que se comprenda Su mensaje de amor y aceptación incondicional de lo que será tener “un lugar en la casa del Padre”.

## **Propuesta de trabajo**

La unidad familiar surge de lo aparentemente es una contradicción: la aceptación de que cada miembro es diferente, con distintos intereses, con maneras distintas de ver la vida y experimentar su existencia.

La unidad de la familia no surge de la uniformidad sino del respeto por las diferencias, del estímulo a la búsqueda de la propia identidad.

Es fácil escuchar a una madre desesperada por problemas de conducta de sus hijos: “Yo no sé por qué tienen tantos planteos para hacernos, si a todos los hemos criado igual, todos han recibido exactamente lo mismo”. Es que casualmente allí está el error. Cada miembro de la familia es único e irrepetible, y necesita una consideración y un espacio propio para desarrollar sus capacidades.

## **Un modelo de familia**

Trataremos de definir sintéticamente el papel materno y el paterno en la relación con sus hijos. La madre está vinculada al nacimiento biológico; es quien lleva el embarazo, el parto y luego, en una situación cuasi simbiótica, la lactancia. Durante los tres primeros meses después del nacimiento, la relación madre/hijo es intensa, y el padre cumple un papel de reforzamiento de la figura materna.

La madre estará ligada a experiencias afectivas muy profundas. Y según las etapas evolutivas de Erik Erikson, a una edad muy temprana se define en el infante la “fe básica en la existencia”, una confianza en la vida que será el fundamento de la identidad y de la autoestima, que le permitirán establecer relaciones confiables y satisfactorias y lanzarse a experiencias nuevas a lo largo de su vida.

Los años posteriores se desarrollan en el hogar con la figura de la madre como referencia y la del padre como el que sale de la casa y se vincula con la sociedad. Él es quien trae los datos de la convivencia social, el que transmite los códigos con los que se maneja la sociedad puertas afuera del hogar.

El padre estará vinculado al nacimiento social en la adolescencia. La figura paterna será la que dará el nombre, y con él la identidad; el que definirá el reforzamiento de la independencia, la autoestima, y la elección de un destino propio del hijo. Si los códigos sociales son transmitidos en forma clara y culturalmente adecuados el medio, el hijo podrá manejarse con soltura y propiedad en sociedad.

La familia según el esquema que acabamos de desarrollar cumple una función de ensayo (con un amplio margen de tolerancia al error) de lo que será la vida en sociedad, donde las pautas de convivencia son más difíciles. Según este esquema, y para ejemplificarlo, digamos que el neurótico recibe estos códigos con una distorsión simbólica y que el esquizofrénico no lo recibe, razón por la cual intenta crearlos a partir de sí mismo. Esto sería el equivalente a no tener padre.

Intercalo aquí una reflexión sobre el tema. Romanos 8:16 dice: “Y este mismo Espíritu se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que ya somos hijos de Dios”. En este pasaje está revelado un aspecto fundamental de la gracia de Dios. Cuando Jesús viene a la tierra, la humanidad está en condiciones de escuchar un mensaje de buenas noticias: que Dios el Padre es también nuestro Padre si nos identificamos con Su Hijo Jesús. Comienza con este hecho: la conquista del mundo interior del hombre.

Una conquista que (a diferencia de la del Antiguo Testamento, que tenía que ver con los espacios exteriores) es más sutil: tiene que ver con las emociones, con los afectos organizados a partir de la figura estructuradora del Padre, que nos invita a desarrollar todo el potencial de nuestra vida interior; las emociones vividas sin inhibiciones, la creatividad expresada con la libertad que nos da el Espíritu.

Afirmaciones tales como “donde hay amor no hay miedo” (1 Juan 4:18), “nosotros amamos porque él (el Padre) nos amó primero” (1 Juan 4:19) y “donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad” (2 Corintios 3:17), confirman lo que estamos señalando.

### **Un modelo de familia tomado de la parábola del hijo pródigo**

La ciencia racionalista contemporánea toma el mito de Edipo como el modelo de la estructura familiar. Siguiendo la ortoxia freudiana, encuentra la triangulación padre/madre/hijo y el filicidio, el incesto y parricidio se cometerán, hasta que se cumplen inexorablemente.

No dudamos de la coherencia de este modelo. Sin embargo, nuestra cultura occidental se nutre de tres tradiciones: la filosofía griega, que es orientada de la ciencia contemporánea, la tradición religiosa judeo-cristiana, y el derecho romano. Podemos acceder al modelo judeo-cristiano que nos da un modelo distinto y novedoso, con la incorporación de Dios como el Padre y el da el nombre a toda familia; el Padre que no es una proyección del padre humano, sino anterior a él. Efesios 3:14-15 se refiere a Dios como el Padre, “de quien recibe su nombre toda familia tanto en el cielo como en la tierra”.

También encontramos en este modelo los conceptos de la gracia, el perdón, la aceptación incondicional, la paternidad afectiva, cualidades que encontramos en Dios Padre y que son legadas a la familia cristiana, a la iglesia y a la humanidad toda.

La parábola del hijo pródigo es un modelo que expresa esta tradición y que podemos analizar para esclarecer el tema de la unidad familiar que nos ocupa en este artículo. Este modelo lo he conversado en varias oportunidades con mis maestro y amigo, el Dr. Carlos Hernández, y con el psicólogo norteamericano Harold Ellens. También he encontrado conceptos muy afines en los libros de Paul Tournier y Victor Frankl.

En la parábola del hijo pródigo encontramos una familia que se estructura en torno a la figura del padre, a tal punto que no sería equivocado llamarlo “la parábola del padre incondicional”. Esta figura del padre no excluye la de la madre. El, como cabeza de la familia, sintetiza el amor de la pareja por sus hijos.

Vemos en esta figura paterna un padre que ama *incondicionalmente* a sus hijos. Deja ir a su hijo menor cuando éste le propone “buscar su propio camino” (experiencia inevitable en la maduración normal y saludable del adolescente). Cuando el hijo, luego de vivir experiencias de soledad y pobreza, decide volver a su padre para pedirle que, ya que no merece ser hijo, lo reciba como jornalero, el padre lo abraza, y en este hecho expresa que no es posible, pues él nunca dejó de ser su padre. (Aquí es inevitable la asociación con la figura del Padre Dios, cuyo amor es insondable e inamovible).

Encontramos además que este padre deja que su hijo *destruya la imagen de omnipotencia que tiene de él*, cuando acepta “darle lo que le corresponde” para salir a buscar nuevos modelos, distintos a los que ha recibido en su hogar. Esta actitud posibilita el reencuentro posterior y el inicio de una nueva relación. En contraste, el hijo mayor nunca se atreve a destruir la imagen de su padre por un respeto exagerado, y esto lo lleva al resentimiento y a la frustración: “nunca me has hecho fiesta”.

Es obvia la alusión que hago en este punto con el proceso de afirmación de la identidad del adolescente y la necesidad de romper con la fantasía infantil de que el padre “todo lo puede”. La actitud paterna madura es dejarse destruir por el hijo para que éste se encuentre a sí mismo, y entonces regrese al padre para hallarlo humano y falible, pero afectivo y fundamentalmente amigo.

La *libertad* es otra cualidad de este padre. La afirma al correr el riesgo de que un hijo suyo se aleje de la seguridad del hogar. Esta libertad nace de la confianza de que lo que ha dado a su hijo mientras estaba con él es bueno y que éste podrá usarlo para enfrentar y resolver situaciones nuevas; que aprenderá de las experiencias y de los errores que cometa; que aceptará el sufrimiento como una realidad de la vida. Esta libertad que menciono es la contraparte de la sobreprotección, que es de por sí una agresión al hijo.

El padre de la parábola educa a sus hijos para que sean libres. No impide al hijo menor que se vaya y tampoco exige al hijo mayor que busque su propio camino fuera del hogar. Los deja elegir y respeta su elección.

La *confianza y el amor* de este padre los vemos reflejados en el acto humilde de concurrir a la cita de la espera de su hijo menor. Confía en que finalmente regresará porque cree en él y en

sus capacidades, porque lo conoce y sabe que finalmente logrará ser él mismo, y que para serlo necesitará del apoyo y la amistad de su padre. Vemos el amor en el acto de no ir a buscarlo al chiquero de la humillación de un judío. El hijo no sólo debe cuidar de esos animales inmundos, sino que ni siquiera puede comer de su comida. El padre lo espera con paciencia, confía en que cuando acabe su experiencia volverá y se abrazarán, y este abrazo los unirá con franqueza, sin malos entendidos, sin ocultamientos, sin resentimientos y sin reproches.

De este abrazo debemos recatar el *contacto físico*, aspecto indispensable en la relación familiar. Abrazar, besar, acariciar -aspectos sensuales del amor- son indispensables para la reconciliación de cada miembro de la familia con su propio cuerpo, que es aceptado y deseado por los otros miembros. Esto genera un sistema de retroalimentación en que el abrazo de un miembro genera una respuesta que se comparte y abarca a los otros miembros de la familia.

También vemos *la disciplina que impone el padre a partir de su autoridad*, una autoridad que nunca es abusiva, sino paciente, segura y que inspira confianza. El padre en el relato es el punto de referencia para los dos hijos. Acuden a él, le solicitan, se arrepienten, le reprochan, le agradecen. Todo gira en torno a su figura. El marca los límites, él da libertad, él despide, él abraza, él imparte justicia.

Un detalle llamativo en esta parábola es *la fiesta*. El ánimo festivo en la vida de la familia es fundamental. En la fiesta se aflojan las tensiones, se olvidan rencores, se agasaja, se ríe, y se flexibilizan transitoriamente y con el consentimiento implícito de sus miembros algunas costumbres que cotidianamente se respetan al pie de la letra. Esto crea un clima muy favorable para la continuación de la marcha familiar, pues la fiesta termina y la vida continúa, pero luego de la fiesta las cosas se ven mejor y se hace menos pesado continuar la lucha por la vida.

Es importante destacar la *dimensión sagrada* que alcanza la figura del padre cuando escucha la confesión de su hijo. Es importante que el padre sea confesor que imparta perdón y confianza. El padre que amonesta y emite juicios condenatorios sobre su hijo, se empequeñece y promueve el resentimiento y la pérdida del respeto. Lo que es más grave, anula la dimensión sobrada de la relación con su hijo e impide que éste a través de una imagen humilde y buena, acceda al conocimiento del Padre omnipotente y soberano, infinitamente amoroso y perdonador, que quiere adoptarnos y hacernos eternamente sus hijos escogidos.

### **La iglesia refuerza la unidad familiar**

Cuando el carcelero de Filipos se convierte a Cristo, el apóstol Pablo le dice: “tú y tu casa serán salvos” (Hechos 16:31). Es interesante destacar que aquí el apóstol utiliza un término griego que significa no sólo salvación, sino también sanidad, protección, bienestar, integridad. De modo que, como es frecuente en la tradición judía, salvación y sanidad suelen ir juntas: Cristo salva y sana al individuo y a su familia.

La iglesia, que es la familia de Dios en la tierra, incorpora a la familia en su seno. Mediante este proceso no le quita unidad, no la debilita, sino por el contrario, le da mayor armonía y refuerza la identidad de cada uno de sus miembros en el papel que ocupa.

Somos incorporados a la iglesia por adopción. Dios es nuestro Padre, Jesucristo nuestro hermano mayor y el Espíritu Santo produce la unidad. La familia incorpora este modelo a la convivencia cotidiana. De ese modo la experiencia de amor y aceptación vivida en el contexto de la iglesia sana a la familia.

El Antiguo Testamento comienza con la primera familia creada por Dios y termina llamando a la familia al reencuentro en la frase profética de Malaquías 4:6: “El hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición”. Dios promueve el encuentro de la familia y así evita la destrucción de la humanidad. Por eso, al terminar el Antiguo Testamento se anticipa el lugar de la familia en los planes de Dios en vísperas de la llegada del reino de Dios a la tierra.

En el Nuevo Testamento encontramos que la familia es objeto de atención. En Efesios 6:1-4 dice: “Hijos obedezcan a sus padres porque esto es justo. El primer mandamiento que contiene una promesa es este: “Honra a tu padre y a tu madre para que seas feliz y vivas una larga vida en la tierra”. Y ustedes padres, no hagan enojar a sus hijos, sino más bien críenlos con disciplina e instrúyanlos en el amor al Señor”.

La Biblia termina con una imagen familiar; el esposo y la esposa se esperan ansiosamente y se llaman “¡Ven”! (Apocalipsis 22). “El nombre cristiano de Dios es Padre”.

## **Conclusión**

Existe un núcleo original del cual se desprende la unidad de la familia: la relación madura de la pareja. A partir de la capacidad de aceptación de su compañero por parte de cada cónyuge, la libertad con que viva y disfruten de la sexualidad, la espontaneidad con que manifiesten sus afectos y su ternura, la apertura al diálogo, el preocuparse y entregarse en pro de la realización del otro, se conformará toda la familia.

De una esposa amada y satisfecha emergerá una madre amorosa y generosa en su entrega a su hijo. De un esposo respetado y amado, los hijos disfrutarán de un padre con autoridad ternura. De una pareja realizada en sus afectos surgirá una familia unida.

Claro que no estamos idealizando el matrimonio: existen los problemas y los malos entendidos. Sin embargo, una pareja bien constituida crece con ellos, aprende del error, disfruta del reencuentro luego del alejamiento.

Cuando Dios creó al ser humano, según el relato bíblico, “creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó” (Génesis 1:27). Yo me he preguntado por qué el hombre y la mujer juntos son imagen de Dios. La respuesta más coherente que encuentro es que unidos en amor se aproximan a la imagen que Dios quiso transmitir de sí mismo: tres Personas que unidas por un amor perfecto son una.

El matrimonio marca a cada cónyuge sus limitaciones y su incapacidad para lograr la plenitud independiente, y por otro lado les muestra a ambos que unidos logran un proyecto que los trasciende. De este sentimiento nacerá la unidad familiar.

Jorge E. Maldonado  
EIRENE Internacional  
Mayo del 1995



Prof. Marcos Kempff  
Centro de Estudios Hispanos-Seminario Concordia, St. Louis  
Adaptado y modificado con permiso, octubre del 1998  
Actualizado y revisado para Scholar, abril del 2025

[kempffmr@gmail.com](mailto:kempffmr@gmail.com)